

56 más extensas (alguna, la 48, abarca 20 líneas), que contienen unas y otras, bien aclaraciones del sentido textual, ora referencias a los manuscritos, y en mayor cantidad explicaciones geográficas, históricas, sociológicas, etc. Antecede a la *Conjuración* una corta introducción (págs. 1-7), que se refiere sólo a este escrito; en ella se determinan la época y el ambiente histórico del movimiento, la posición e ideas políticas de Salustio y las calidades literarias de esta composición. Tanto los juicios introductivos como la versión se basan en las ediciones de José Manuel Pabón (Clásicos Emérita, Madrid, 1945) y Alfred Ernout (Collection des Universités de France, París, 1947). Los editores no declaran el objeto de esta especie de libros, pero entendemos que la Biblioteca Clásica Hernando pretende divulgar las obras clásicas latinas y griegas entre los lectores que no manejan las respectivas lenguas. Esto parece claro con el hecho de estar suprimidos en esta edición los textos latinos. La labor de traducción en manos tan competentes como las de los señores Marín Peña y Pariente, filólogos de autoridad y colaboradores de publicaciones tan doctas como *Emérita*, demuestran seriedad editorial y dan garantía de buena lectura. El traductor de la *Conjuración*, sin apartarse mucho del texto, lo entrega en un español ágil y ameno que conserva las virtudes del estilo salustiano. La versión de la *Guerra* quiere ser más literal, y quizás por esto y por su contenido recargado a menudo con pesados relatos y descripciones, resulta de menos agradable lectura.

No he hallado en el Diccionario de la Real Academia, décima-sexta edición, la autorización de una voz usada en esta segunda traducción: *razia* (pág. 93, línea. 1) por *arrasa*, *devasta*.

TACITO, *Diálogos de los oradores. Agrícola. Germania*. Traducción nueva de Manuel Marín Peña. (Biblioteca Clásica Hernando). Madrid, 1950. 156 págs.

Tácito (Cornelius Tacitus, 55-120 A. D.) es uno de los autores cuyos escritos históricos dan hoy mejores informes sobre la época imperial romana y sobre muchos aspectos sociológicos de los pueblos del centro y norte de Europa sojuzgados entonces por Roma. El profesor Marín Peña, cuya traducción de la *De Coniuratione Catilinae* dejamos reseñada en otro lugar, nos da una acertada versión de los tres escritos cuyos títulos encabezan la presente noticia. Acertada, porque en las notas y comentarios que adicionan los textos se deja ver el esmero puesto en la interpretación, y también porque el buen idioma empleado por el traductor español permite que no se haga pesada la lectura de obras cuyo contenido es de suyo difícil — nos referimos especialmente al *Diálogo* — aunque interesante. Con todo, anotamos, a modo de ejemplo, puntos de versión a lo menos dudosos: En *Agrícola*, XXXVI se traduce "a acometer con las puntas de los escudos" lo que en latín es 'ferire umbonibus'. (Las ediciones de la Biblioteca Clásica

Hernando — hemos visto varias veces — poseen el defecto de no traer fe de erratas).

En la nota preliminar que antecede a cada uno de los textos, Marín Peña expone breve y claramente el contenido de cada uno de ellos y da sus propios juicios críticos; al mismo tiempo nos informa sobre los problemas de interpretación y de autenticidad o atribución que han suscitado entre los filólogos e historiadores modernos, y consigna datos completos sobre los primeros manuscritos y las copias posteriores que se conservan de los textos en cuestión; cada uno de éstos está documentado también con notas explicativas que van al final del volumen (60, 61 y 72 notas, respectivamente).

EFRAÍM ROJAS BOBADILLA.

GIOVANNI MARIA BERTINI, *Testi spagnoli del secolo XV^o*, a cura di G. M. Bertini con la collaborazione di R. Radicati di Marmorito. Torino, Editore Gheroni, 1950. 186 págs.

En un pequeño volumen, cuidadosamente impreso, nos ofrece Bertini una selección de textos literarios españoles del siglo xv, recogidos de los manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid.

El editor se propone, como lo dice en la *Nota Preliminar*, volver por los fueros de los escritos literarios españoles de aquel siglo, comúnmente menospreciados por los historiadores de la literatura hispana. Se queja Bertini del escaso interés que han mostrado estudiosos de la categoría de Menéndez Pidal, Casares, Vossler y otros por los escritos del Cuatrocientos y quiere hacer ver la injusticia de semejante conducta con la reproducción de preciosos manuscritos, ricos en cuanto a su contenido espiritual, y valiosos en el plano literario, por cuanto muestran la riqueza de una lengua que apenas surgía como entidad autónoma y arrolladora.

Se ha considerado al español del siglo xv como una lengua exageradamente latinizante, y Bertini nos ofrece el testimonio de Erasmo Buceta que atribuye tal tendencia a la influencia predominante que en el desarrollo de la cultura europea ejercía el movimiento de los benedictinos de Cluny, del siglo xi en adelante. Pero, simultáneamente, es palpable la fuerza que el alma nacional española proyecta sobre la lengua de Castilla, que tiene ya desde entonces contornos definidos e inconfundibles. El editor subraya, sobre el particular, cierto pasaje de uno de los manuscritos por él recogidos, *De vita beata*, en que Juan de Lucena dice al Marqués de Santillana: "Nuestro romance... ageno de moral philosophica lo pensava: jamás crey poderlo acomodar en cosas tamañas. Tú agora ni grecas letras, ni latina feziste fazerte men-gua. Tan polida, tan breve, tan alta y tan llana nos diste tu conclusión, que nos diste nueva doctrina del fablar castellano".

En su interés por reivindicar los méritos intrínsecos del habla castellana del Cuatrocientos, Bertini llega a considerarla como genitora